

ballesta, é que en una sala, donde estaba muerto su padre de Atabaliba, llamado Guaynacava, el suelo era chapado de plata, é las paredes é techo era chapado de láminas de plata é de oro entretexidas unas con otras. É que de un año á essa parte avian estado aquellos pueblos é todos los demás de la tierra por el hijo de Guaynacava, como subçessor de su padre, á quien antes obedesçian, hasta que Atabaliba, su hermano, se levantó é vino conquistando é ganando la tierra, poniéndolos á todos debaxo de su señorío y echándoles grandes pechos é tributos. É cada dia haçia muchas crueldades é castigos, é demás del tributo ordinario que se le daba de las haciendas é grançerías, también se lo daban de sus hijos é hijas; é que aquel asiento del real que allí paresçió, fué de Atabaliba, que avia pocos dias que avia allí estado con çierta parte de sus exércitos. É que se halló en aquel pueblo de Caxas una casa grande, fuerte é çercada de tapia, con sus puertas, en las quales estaban mugeres hilando é texiendo ropa para el exército é gente de Atabaliba, sin tener varones más de los porteros que las guardaban; é que á la entrada del pueblo halló çiertos indios ahorcados por los piés, é dixo aquel prinçipal que Atabaliba avia hecho justicia dellos, porque uno dessos avia entrado en aquella casa de las mugeres á dormir con una dellas, por lo qual él é todos los que lo supieron é consintieron, é todos los porteros, fueron ahorcados: é que aquel prinçipal de Caxas le dió dosçientas mugeres de aquellas que en la casa avia. É que cómo ovo paçificado la gente de aquel pueblo, fué al de Guançabamba, que una jornada de allí, é mucho mayor quel de Caxas é de mejores edefiçios, é la fortaleza mejor, toda de piedra muy bien labrada é assentada, las piedras grandes del largor de çinco é seys palmos, é tan juntas que paresçia que

ninguna mezcla tenian, é con su açotea alta de canteria, con dos escaleras de piedra enmedio de dos aposentos prinçipales de la fortaleza; é que por medio de aquel pueblo passa un rio pequeño, de que aquellos pueblos se sirven, é tienen sus puentes con sus calçadas muy bien hechas de piedra.

Passa por aquellos dos pueblos un camino hecho á mano que atraviesa toda aquella tierra, é viene desde Quito hasta el Cuzco, que hay más de tresçientas leguas de tierra: va muy llano, puesto que por muy grandes sierras, é muy bien echado é labrado, é tan ancho que seys de caballo pueden yr por él á la par, sin llegar uno á otro. Van por este camino caños de agua, de donde los caminantes beben, traydos de sus nascimientos é de otras partes, é á cada jornada una casa á manera de venta, donde se aposentan los que van é vienen. Á la entrada deste camino, en el pueblo de Caxas, está una casa al prinçipio de una puente, donde reside un guarda que resçibe el portazgo de todos los que van é vienen, é páganlo en la mesma cosa que llevan: é ninguno puede sacar carga del pueblo, si no la mete; y esta costumbre es allí antigua, é Atabaliba la suspendió en quanto á lo que se sacasse para su gente de guarniçion. É ningun passagero podia entrar ni salir por otro camino con carga, salvo por este, donde aquella guarda reside, só pena de muerte. Tambien dixo que halló en estos dos pueblos dos casas llenas de calçado é panes de sal é axi por munición é depósito para la hueste de Atabaliba, con otras muchas cosas; é dixo que avia mucho que contar de la buena órden de aquellos pueblos, é de la gente dellos é de su limpieça é atavio en su vestido é manera, muy aventajada á los destotros valles.

Con este capitan vino un indio prinçipal con otros, que le acompañaban, el

qual estando en Caxas, vino á él por mensajero de Atabaliba, con çierto pressente para el gobernador, é llegado antel gobernador, dixo su embaxada por la lengua: en que se contenia cómo su señor Atabaliba le enviaba á él desde Caxamalca en busca suya, creyendo que se hallára en Caxas, é que como halló allí á su capitan, se vino con él á le traer aquel pressente que Atabaliba le enviaba, que era dos figuras de fortalezas á manera de fuentes con que bebiesse, figuradas en piedra, é dos cargas de patos secos desollados, para que hechos polvos se sahumasse con ellos (porque dixo que asi se usaba entre los señores de aquella tierra): é que le enviaba decir quel tenia voluntad de ser su amigo é de esperarle de paçes en Caxamalca. El gobernador resçibió el pressente é respondiò quel holgaba mucho de su venida, por ser mensajero de Atabaliba, á quien él desseaba mucho ver é conosçer por las nuevas que dél tenia; é que assi como tuvo dél noti-

çia, é supo que avia conquistado la tierra, haçiendo guerra á sus enemigos, determinó de no parar hasta verle é ser su amigo y hermano é favoresçerle en su conquista con los españoles que traia. É mandó que á este mensajero é á los indios que en su compañía venian, se les diesse de comer é todo lo que oviessen menester, é fuessen aposentados como embaxadores de un prinçipe tan grande. É despues que ovieron repossado la mayor parte de aquel dia, mandólos venir ante sí el gobernador, é dixoles si se querian volver ó repossar allí algun dia, que hiçiesen á su voluntad; y el prinçipal embaxador dixo que queria yrse con su respuesta á su señor Atabaliba. Y el gobernador dixo assi: «Dirásle de mi parte á tu señor lo que te he dicho, é que no pararé en ningun pueblo del camino, por llegar presto á verme con él». É dióle una camisa é otras cosas de Castilla para que le llevasse.

CAPITULO IV.

Cómo el gobernador Françisco Piçarro se partió del pueblo de Çaran la via de Caxamalca; é de algunos trages é ritos é condepnados sacrificios, é de sus mantenimientos é sementeras; é cómo el gobernador envió un indio de la provinçia de Sanct Miguel á hablar al prinçipal Atabaliba, é á considerar qué gente tenia; é otras cosas se cuentan que á la historia convienen*.

Partido el indio prinçipal, que por embaxador ó espia envió el gobernador á considerar el estado del exército de Atabaliba, detúvose allí el gobernador dos dias, porque el capitan é gente que avian venido de Caxas descansassen; y escribió desde allí á los veçinos de Sanct Miguel la relaçion que de la tierra se tenia é las nuevas que de Atabaliba avia. Y enviòles las fortalezas é pieças de lana de la tierra que de Caxas se truxeron, que era cosa mucho de ver, segund su primor é genti-

leça: é no se sabian determinar si era seda ó lana, segund su fineça, con muchas labores é figuras de oro de martillo de tal manera assentado en la ropa que era cosa de maravilllar, é que en España y en todo el mundo se estimára por muy rica é sutil obra. Assi que, ydos essos mensajeros á la cibdad de Sanct Miguel, partió el gobernador é su exército en seguimiento de su viage; é anduvo tres dias sin hallar pueblo ni agua en el camino más de una pequeña fuente, de donde con tra-

* Oviedo suprimió de este epígrafe algunas

cláusulas de poca importancia.

baxo se proveyó la gente. É á cabo de los tres dias llegaron á una plaça grande cercada, pero sin gente; é súpuse que era de un caçique señor de una población, que se diçe *Copz*, que está cerca de allí en aquel valle, é que aquella fortaleza estaba despoblada, porque allí no avia agua, si no se traia de media legua de allí.

Otro dia, antes que amaneciese, se partió el gobernador con la luna, porque avia grand jornada hasta llegar á otro pueblo, é á medio dia llegó á una casa cercada, con sus aposentos muy bien hechos, de los quales salieron á rescebir al gobernador algunos indios: é porque allí no avia agua ni mantenimientos, se fué á aposentar al pueblo del caçique, que estaba dos leguas de allí, donde allegado, mandó que la gente se aposentase junta á una parte del pueblo. É de ciertos principales é indios supo que aquel pueblo se decía *Motrip*, é quel caçique dél estaba en Caxamalca con Atabaliba, é que avia llevado consigo trescientos hombres de guerra por mandado de Atabaliba. Hallóse allí un principal puesto por señor de aquella gente por Atabaliba.

Reposó allí el gobernador quatro dias, y en ellos se vido alguna parte de la población deste caçique, y era mucha gente é un valle fértil; y todos estos pueblos que hay hasta el río de Sanct Miguel están en valles, é assimesmo todos los otros que avia hasta el pié de la sierra, que se passa antes de Caxamalca por aquel camino. La gente toda es de un arte é de una manera de vivir: las mugeres visten una ropa larga que arrastra por el suelo, como hábito de muger de Castilla, é los hombres traen camisas cortas. Es gente súcia: comen carne é pescado crudo é mahiz coçido é tostado: tienen otras torpeças é viçios, é sacrificios é mezquitas ó casas de oraçion con ydolos, los quales templos tienen en mucha veneraçion é acatamiento: todo lo mejor de sus bienes ofresçen

en ellas. Sacrifican cada mes á sus propios naturales é hijos, é con la sangre dellos untan las caras á los ydolos é las puertas de las mezquitas é se van con ellas ençima de las sepolturas de los muertos; é los propios de quien haçen sacrificios, se ofresçen de grado á tal manera de muerte, riendo é baylando é cantando, quando van á morir, y ellos piden aquel infernal fin despues que están hartos de beber, antes que les corten las cabeças. Tambien sacrifican las ovejas.

Los templos son diferenciados de sus casas, cercados de piedras é de tapias muy labrados, é assentados en lo más alto de los pueblos; y en cada pueblo hay muchos oratorios destes. Y en todas estas poblaciones, y en Tumbez assimesmo, es la gente como esta, é del mesmo trage é de la mesma ydolatria é sacrificios é templos. Siembran de regadio en las vegas de los rios, repartiendo las aguas en muchas açequias, é con este riego cogen mucho mahiz é otras semillas é legumbres é rayçes é hierbas, quellos comen: é lo tienen en mucha abundancia, pero de lluvias no se podrian sostener, porque en aquella tierra ó nunca ó muy pocas veçes llueve. La vivienda de Tumbez es de la manera que viven los destes valles.

Desde allí caminó el gobernador dos dias por unos valles muy poblados, abundosos é de mucho mantenimiento: é cada dia yba á dormir en una casa fuerte, cercada de tapias é de buenos aposentos, que los señores de aquellos pueblos tienen, donde Guaynacava, padre de Atabaliba, se aposentaba quando venia á visitar la tierra é gente de aquellas poblaciones. É todos salian de paçes al gobernador.

Otro dia caminó por una tierra seca de muchos arenales hasta la tarde, que allegó á otro valle muy bien poblado é grande, por el qual passa un río caudal ó poderoso é de grand corriente é furioso, é yba tan cresçido que no se podia vadear, á

causa de lo qual el gobernador é su gente durmieron destotra parte. Pero mandó aquella noche á un capitan que passasse secretamente é á nado con alguna gente de pié é de caballo, é que fuesse á los pueblos que de la otra parte estaban, porque no sobreviniese gente á defendelles el passo. Passado luego su capitan general Hernando Piçarro, su hermano, é los españoles, vinieron á ellos indios del pueblo que de la otra parte estaban, de paçes, é tenían una fortaleza cercada, donde se aposentaron los nuestros: é cómo este capitan vido que la gente estaba açada de los pueblos é los tenían yermos é açado todo lo que tenían, puesto que avian salido á él de paçes algunos indios, tomó algunos dellos é preguntóles por Atabaliba é si sabian que esperaba de paz ó de guerra á los españoles. É ninguno le quiso decir la verdad, á causa del mucho temor que tenían á Atabaliba, hasta que tomó un principal aparte é le atormentó, é aqueste le dixo que Atabaliba estaba con su hueste esperando de guerra en tres partes á los chripstianos; la una al pié de la sierra, é la otra en lo alto della, é la otra en Caxamalca, con mucha soberbia, diciendo que avian de matar á todos los españoles. Lo qual dixo este principal que assi lo avia oydo y entendido.

Luego otro dia por la mañana Hernando Piçarro lo hiço saber al gobernador, su hermano; é luego el gobernador, cómo amanesció aquel dia, mandó cortar árboles de la una é la otra parte del río, é hiço haçer tres pontones por donde la gente é fardage passassen; y en aquello se ocupó la mayor parte de aquel dia. Pero en fin passó el exército é gente sin riesgo alguno, é los caballos á nado: é no trabaxó poco por su persona el gobernador este dia hasta tener de la otra parte del agua su hueste. É fuesse á aposentar á la fortaleza, donde el capitan, su her-

mano, estaba; é despues que un poco espacio reposó, mandó llamar á un caçique que allí estaba, é venido ante él, quisose informar de las cosas de la tierra é de Atabaliba. Este le dixo que estaba adelante de Caxamalca, en Guamachuco, con mucha gente de guerra, é que de cada pueblo destes é de toda la tierra avian ydo allá los caçiques por mandado de Atabaliba con gente de guerra; y el gobernador le preguntó que qué tanta cantidad de gente tenia Atabaliba, é dixo que çinquenta mill hombres. Cómo el gobernador oyó tanto número de gente, creyó quel indio no era buen aritmético é que se erraba en la cuenta; é quiso informarse de qué manera cuentan estos indios, é supo por las lenguas que cuentan desde uno hasta diez, é de diez dieçes haçen çiento, é diez çientos haçen mill, é por esta órden tienen su cuenta, é que cinco dieçes de millares era la gente que Atabaliba tenia consigo de guerra. Este de quien el gobernador se informó, era un caçique que vive en aquel rio abaxo, é dixo que al tiempo que Atabaliba vino por aquella tierra, se escondió de miedo que dél ovo, é que cómo Atabaliba no le halló en sus pueblos, que de çinco mill hombres que tenia le mató los quatro mill, é le tomó seysçientas mugeres é seysçientos muchachos para repartir entre su gente de guerra: é que aqueste caçique, señor deste pueblo é fortaleza donde estaba aposentado el gobernador, se llama Çinto y estaba con Atabaliba. Hallóse allí un capitan de Atabaliba puesto por señor de aquella tierra, que la gobernaba. Allí reposó el gobernador é los españoles quatro dias.

Un dia antes que se partiesse, habló con un indio principal de la provincia de Sanct Miguel, é dixole que si se atreveria á yr á Caxamalca por espia é traer raçon é aviso de lo que oviesse en la tierra, el qual respondió é dixo: «Yo no osaré yr por espia;